

OPINIÓN

Curiosidades:

Las contradicciones nuestras de cada día



POR ANDREA SALAMOVICH
DE ROSENBERG

A estas alturas hay consenso al respecto: claro que la centro-derecha tiene incoherencias; la más grave es la patente amoralidad del mercado. Pero seamos equitativos; existe una perpetua dicotomía de la izquierda dura, no siempre extensiva a la centro izquierda; su incapacidad absoluta, su cinismo patológico de no reconocer en arenas propias aquello que se fustiga sin salvedades en playas extranjeras.

Irónicamente, en un reciente debate presidencial, el candidato que representa a esta izquierda congelada en la Guerra Fría, describe sin ponerse colorado a la dictadura de Fidel como «otro tipo de democracia a la que estamos acostumbrados, una democracia singular». Por su parte, otro candidato habla –al menos es lo que se le entiende– sobre la reivindicación del derecho a pensar distinto en cualquier escena, pública o privada, sin comentar el cierre de todo medio de comunicación disidente por parte de su amigo personal Hugo Chávez. Más relevante para el mundo judío y nuestra comunidad en particular, resulta el modo inconsistente, alterado y apto para la desinformación ciudadana, que ha caracterizado la postura de la centro izquierda respecto de la política de defensa y autodeterminación del Estado de Israel. Más aun cuando sus lineamientos vienen esbozados desde el poder. De pronto, encontramos cami-

nando en dos dimensiones ilusoria y falsamente contrapuestas. En una de ellas, la utilización de niños como escudos en conflictos armados es vilipendiada con gesto nauseabundo. Es el caso del conflicto mapuche. En la otra dimensión, la ajena (una especie de dimensión desconocida a la Hitchcock), no existe condena ni asco pues esos niños no son escudos de los terroristas y de sus propios padres, sino las víctimas del feroz ejército opresor. Es el caso del conflicto palestino-israelí. Y es el caso de Gaza. Esta es una observación innegable que no atenta contra la legítima simpatía con la que pueda contar este o aquel gobierno chileno de turno entre los nuestros. Y por lo mismo, no es cosa de jugar a las miopías.

El que seamos judíos chilenos agradecidos de esta tierra arrinconada en la esquina sur del mundo –aunque, hey, no somos hombres-elefantes ni tenemos cachos como asegura el mito por lo que no hay que exagerar en cuanto a tal gratitud ni asimilarla a la compasión–, no nos impide opinar sobre el contexto nacional como lo hacen nuestros conciudadanos. Es de lamentar que muchos crean que como invitados de tercera generación no poseemos ese derecho y es mejor permanecer callados y cabizbajos. Es comprensible esta justificada paranoia entre los sobrevivientes de la Shoá, no así en sus hijos y nietos.

UN SÍ A RECORDAR

Recientemente, Chile nos asestó un duro golpe como comunidad residente al votar en la ONU con un campante «sí» a las diversas preguntas que apuntaban a la percepción geopolítica sobre los principios teóricos gubernamentales y estratagemas militares que han venido caracterizando al Estado de Israel. Sin tintas medias, el cuestionario apuntaba a decidir si a Israel se la volvía a renovar la patente de Caín o, novedosamente, se negaba tal majadería. Con estrecho margen, Israel logró sumar más respuestas negativas que positivas –hubo agradables sorpresas entre algunos países africanos y centroeuropeos– y no debió soportar otra nalgada incoherente por parte de una Organización que ha ido mermando en

prestigio y credibilidad por su excesiva tolerancia frente a dictaduras en cueros versus a la severidad con la cual fustiga a democracias vigentes.

Pero el actual embajador de Chile ante la ONU, Heraldo Muñoz, se cuadró con Argentina –y la AMIA no fue suficiente!– y Brasil en un inesperado y bochornoso papelón sudamericano que, una vez más, se remite a un «pensamiento» rígido y caduco –las ideologías han muerto– muy propio de la centro izquierda en todo el orbe, sobre todo post septiembre de 2001: Si eres de izquierdas es menester que denuncies a Israel como victimario y a la «resistencia palestina», como la víctima. *Se trata pues de la dualidad sempiterna; mal versus bien, españoles versus indígenas, EE.UU. versus el mundo entero, los países del Primer Mundo versus los del Segundo, los negros versus los blancos. Freud diría que esta gente fue obligada por sus padres a ver una y otra vez caperuzita versus el lobo como castigo a la etapa oral.*

¿CÓMO ES LA COSA ENTONCES?

Las preferencias políticas de los miembros de nuestra comunidad son respetables, sean cuales sean; sin embargo es necesario decir que no es lo mismo votar como judío-chileno que en calidad de chileno judío. Aquí no se trata de lanzar arengas o levantar candidaturas, pero lo cierto es que existe un hecho indesmentible: la centro-izquierda y, dolorosamente, el universo intelectual mayoritario, tanto aquí como en el orbe en general, no han sido pro-sionista, muy por el contrario, y quizá los comentarios de algunos presidentes latinoamericanos a partir de la incursión estratégica de Israel en Gaza, difundidos por unos medios también parcializados, sean la prueba más certera: apenas entraban las unidades del

Tzahal en una zona secuestrada por Hamas –y tras meses de advertencias pacíficas por el acoso a la población civil israelí a través de diarios misiles Kazan–, los mandatarios de esta tendencia, ya sellaban la condena inexorable al Estado de Israel. Y, claro, instaba a su inmediata retirada.

Es probable que este artículo no viniese al caso de no haber sido tan mayúscula y mediática la reacción en pleno del gobierno respecto de lo que se calificó como *la aberrante, la increíble, la siniestra*, entre tantos otros adjetivos calificativos incluso de mayor calibre, utilización de menores «como escudos humanos», la frase es literal, en el conflicto mapuche. Hasta la UNICEF tuvo categóricas palabras de amonestación, y los candidatos a la presidencia parecieron coincidir fraternalmente en tal punto. Entonces la paradoja e inconsistencia son justificadas por una sencilla causa: antipatía hacia todo aquello que haga o deje de hacer el estado de Israel. Porqué, ¿dónde están los grandes epítetos, las condenas consensuales respecto de la inmemorial estrategia que ha movilizado a los terroristas palestinos por décadas: usar a sus propios niños, a sus hijos, como murallas civiles e inocentes que desarmen a un ejército israelí que frente a esos rostros de asombro, queda apabullado? Y allí no hablamos de un par de niños sino de cientos y miles de niños en los principales centros urbanos de Oriente Medio, donde Israel ha actuado por su derecho a sobrevivir. Los judíos hemos sido siempre medidos con una vara más alta que nuestros semejantes: debemos ser más benevolentes, más compasivos, menos desafiantes, más sumisos. Hace un poco más de 60 años, esa historia comenzó a cambiar. Señores políticos, ¿alguna rectificación?

CÍRCULO ISRAELITA DE SANTIAGO

BUSCA
Subgerente

Departamento de Eventos

Posición de proyección.

Indispensable experiencia anterior y excelentes contactos. Disponibilidad inmediata.

Enviar currículum vitae con foto y pretensiones de sueldo a: mariok@cis.cl



Círculo Israelita de Santiago

Vendo casa
en **Lago Rapel**

(Condominio Rapelín)

Completamente amoblada,
3 dormitorios, 100 m² + terraza,
excelentes condiciones.

Llamar teléfonos

354.3859 • 09-359.9807

+ DINERO +

PRESTIGIOSA EMPRESA MULTINACIONAL

OFRECE INTERESANTE
OPORTUNIDAD PARA MEJORAR
SU SITUACIÓN FINANCIERA

- * HORARIOS LIBRES
- * SIN REQUISITOS PREVIOS
- * DESDE SU HOGAR U OFICINA
- * CAPACITACIONES GRATUITAS

www.tenmasdinero.com